

EVALUACION A TRAVES DE LAS PERCEPCIONES DE LOS ALUMNOS DE POSGRADO DE FACULTAD DE CIENCIAS AGRARIAS-UNR SOBRE SU FORMACION

**Benavidez, Raquel; Cosolito, Patricia; Crévola, María; Muñoz, Griselda; Trevizan, Alberto.
Allen, Bárbara (colaboradora)**
Facultad de Ciencias Agrarias –UNR
raquebenavidez@gmail.com

Abstract

This paper deals with the training processes of postgraduate students of the University of Agrarian Sciences (UNR) where six courses are given: one PhD, two Masters and three Specializations. The team, formed by professionals from the management area and from the statistical department, designed and implemented a survey instrument to investigate the occupational, academic-scientific, social and personal dimensions. The objective is to know the evaluation made by the postgraduate students (PG) about their formative trajectory. The aspects surveyed will allow to know the degree of satisfaction about the teaching learning process, the degree of ease / difficulty during the course and the contribution to enhance personal aspects as well as the impact on the work situation. Among other results, it appears that 78% of the respondents were between satisfied and very satisfied with the study; (50%), to study and to carry out experiments (36%) and to study (25%), the study found that the time was the main limiting factor. Ninety per cent said that the PG made it possible to increase personal capacities. About 60% of respondents whose the employment situation changed, 46% improved; 70% attributed it to the PG.

Keywords: Assessment, Postgraduate, Formative trajectory

Resumen

Este trabajo aborda los procesos de formación de los estudiantes de posgrado de la Facultad de Ciencias Agrarias (UNR) donde se dictan seis carreras: un Doctorado, dos Maestrías y tres Especializaciones. El equipo, integrado por profesionales del área de gestión y de la cátedra de estadística, diseñó e implementó un instrumento encuesta para indagar sobre las dimensiones laboral, académica-científica, social y personal. El objetivo es conocer la valoración que efectúan los estudiantes de posgrado (PG) sobre su trayectoria formativa. Los aspectos relevados permitirán conocer el grado de satisfacción con el proceso de enseñanza aprendizaje, el grado de facilidad/dificultad durante el cursado y la contribución para potenciar aspectos personales así como el impacto sobre la situación laboral. Entre otros resultados, surge que el 78% de los encuestados estuvo entre satisfecho y muy satisfecho con el estudio realizado; el 71% estimó como intermedia la facilidad para realizarlo relevándose que el tiempo fue la principal limitante, en particular, el tiempo para escribir (50%), para estudiar y realizar experimentos (36%) y para cursar (25%). El 90% expresó que el PG le permitió aumentar las capacidades personales. Sobre un 60% de encuestados en que se modificó la situación laboral, el 46% mejoró; el 70% lo atribuyó al PG.

Palabras claves: Evaluación, Posgrado, Trayectoria formativa

1. INTRODUCCIÓN

En la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario (FCA-UNR) se desarrollan diversas carreras de posgrado que corresponden a diferentes áreas disciplinares. Los procesos de evaluación llevados a cabo por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) han informado parcialmente sobre la calidad institucional de la oferta educativa señalando algunas fortalezas y debilidades correspondientes a las especialidades, maestrías y doctorado. En este sentido, Gómez, J. [1] afirma que aunque el proceso de evaluación institucional que se implementa en nuestro país no garantice, en todos los casos, la mejora de la calidad, sí suministra información útil que le permite a la institución evaluada obtener un diagnóstico más preciso a partir de la validación de los datos y el análisis presente en la autoevaluación. Este diagnóstico es un insumo valioso para diseñar las acciones de cambio que posibiliten mejorar sus procesos y resultados en procura de la calidad definida por la propia institución.

Por otra parte, al finalizar los cursos, los Directores y/o Coordinadores aplican encuestas de opinión, en la mayoría de los casos de carácter anónima y voluntaria, que abordan aspectos pedagógicos, didácticos y curriculares con el propósito de mejorar las propuestas. Este tipo de encuestas son sumamente útiles para orientar las propuestas dado que, como señala Vásquez Rizo y Gabalán Coello [2], en el nivel de posgrado el profesor universitario se enfrenta a un grupo de estudiantes particularmente exigente que participa de manera activa del proceso de enseñanza-aprendizaje, con preguntas en clase comúnmente asociadas a su campo de trabajo. Muchos estudiantes en posgrado demandan la aplicabilidad de los conceptos teóricos impartidos por los docentes, exigiendo por tanto al profesor una suficiente experiencia teórico-práctica, mayor conocimiento de casos aplicados y un mayor conocimiento de la hoja de vida de sus estudiantes, todo con el fin de favorecer el flujo de información entre profesor y estudiante en cada sesión de clase.

Ambos modelos de evaluación -CONEAU y encuestas de opinión- estiman el impacto del posgrado en el estudiante a través de una estrategia valorativa capaz de realizar un seguimiento individual de todo el proceso formativo para reconocer el impacto en el ámbito de desarrollo profesional. Es sabido que quién transita un posgrado tiene una serie de expectativas -laborales, académicas, científicas, personales- que logra satisfacer en mayor o menor medida por diversos motivos. La identificación de esas expectativas, las razones por las cuales logró o no cubrirlas, así como el nivel de satisfacción y el impacto que finalmente tuvo el posgrado en la vida del profesional, constituye un cúmulo información sustancial para reorientar las políticas institucionales y lograr propuestas académicas que satisfagan distintos grupos sociales.

El “adulto trabajador, sujeto del aprendizaje” introduce cambios en la ubicación de los espacios de aprendizaje, nos enfrenta con sujetos maduros, con tiempos limitados derivados del ejercicio de responsabilidades sociales diversas [3]. Esta caracterización del estudiante de posgrado desafía las instituciones, sobre todo si consideramos que se trata de profesionales del sector agropecuario que enfrentan problemas fuertemente atravesados por la ética y la política; profesionales que deben dar respuesta a la preservación de los recursos naturales, la calidad alimentaria, entre otras problemáticas que impactan en la salud de los ciudadanos y la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios.

En este contexto y teniendo en cuenta los aportes teóricos, surgen algunos interrogantes: ¿qué características tiene el estudiante de posgrado de la FCA-UNR?, ¿cuáles son sus expectativas sobre el trayecto formativo? ¿Qué favorece y qué obstaculiza su formación? ¿Cómo impacta la posgraduación en su desarrollo profesional? ¿Qué valoración hacen de la formación que les ofrece la institución?

El objetivo de la presente investigación es conocer y analizar la valoración que efectúan los estudiantes de posgrado (PG) de las distintas carreras que conforman la oferta académica de la FCA-UNR sobre su trayectoria formativa. Los aspectos valorativos fueron relevados a través del diseño de un instrumento encuesta que indagó la opinión de los estudiantes sobre las propuestas de enseñanza, el grado de facilidad/dificultad que habían tenido durante el cursado de la carrera, la contribución del posgrado sobre el desarrollo personal y la situación laboral.

El equipo de trabajo, conformado por docentes que se desempeñan en el Área de Gestión Académica y en la cátedra de Estadística, diseñó e implementó el instrumento en el marco del desarrollo de un modelo de autoevaluación institucional alternativo. La metodología comprendió tres fases: 1- diseño del instrumento encuesta, 2- instancia exploratoria-experimental de aplicación, y 3- análisis de los datos y reflexión sobre los resultados.

La estructura de la encuesta comprende un texto inicial donde se ofrece información general sobre el propósito, las condiciones de participación voluntaria y anónima del encuestado y el compromiso con la confidencialidad de la información proporcionada. A continuación, la encuesta solicita un conjunto de datos destinado a lograr una caracterización general de toda la población y de los rasgos del conjunto de estudiantes de cada carrera. Posteriormente, se presentan las cuatro secciones que indagan sobre las dimensiones que aborda el proyecto: laboral, académica-científica, social y personal; a su vez cada dimensión contiene las preguntas que se corresponden con los indicadores seleccionados.

Dado que el objetivo de la investigación es profundizar el conocimiento sobre la formación de posgrado para comprenderlo como proceso dinámico y complejo, se diseñaron tres modelos de encuesta para ser aplicadas: al inicio de la carrera, al finalizar la cursada cuando entregan la Tesis o Trabajo Final y a los tres años de posgraduado.

2. LA EVALUACION DEL PROCESO DE ENSEÑANZA. UNA REFERENCIA TEORICA

El término evaluación hace referencia a múltiples significados según la forma en que se la defina o la función a la que haga referencia. Así no es lo mismo hablar de evaluación de los alumnos, de los docentes, de una práctica pedagógica o de un Plan de Estudios.

En sentido amplio, evaluar siempre implica emitir un juicio de valor acerca de aquello que se evalúa. Pero un juicio de valor, si bien se alimenta de los datos recogidos, no se circunscribe a ellos. La formulación de un juicio no es un proceso demostrativo ni el resultado de una demostración. Por el contrario, el proceso por el que apreciamos y discernimos en valor de acciones y realizaciones, es un proceso profundamente humano que se nutre en el diálogo, discusión y reflexión de todos los que están implicados directa o indirectamente en la realidad a evaluar [4].

La evaluación no es neutral, puede convertirse en una herramienta para el control social y educativo si se la utiliza para simplificar la realidad educativa desconociendo o prescindiendo de quienes están directamente implicados en aquello que se evalúa.

Un juicio de valor debe aspirar a la credibilidad y al convencimiento, cuestión que implica necesariamente relaciones de poder dentro de un grupo social. No todos tienen la posibilidad de ser escuchados cuando emiten un juicio de valor, no todos detentan una cuota de poder suficiente como

para “convencer” a los demás de la validez de sus propios puntos de vista. Por lo tanto, la información que deriva de la evaluación no sólo refleja el punto de vista de aquellos actores cuya palabra tiene mayor valor sino que, además, contribuye a aumentar la cuota de poder simbólico que detentan; esto es, el poder hacer cosas con las palabras. Pueden emitir un juicio positivo o negativo acerca de las acciones y los resultados de los otros y, de este modo, contribuir a “concentrar o distribuir poder acorde a quiénes sean los destinatarios de la información y el uso que de ella se haga” [5]. En este sentido, si la legitimación de uno u otro punto de vista acerca de la evaluación está íntimamente relacionada con la cuota de poder relativo de quienes la llevan a cabo, la concepción que se imponga responderá a una acepción amplia o estrecha, según la postura ideológica dominante.

Una acepción amplia hace referencia “al proceso por el cual conocemos y valoramos la calidad del servicio y el papel de los distintos componentes en el mismo” [6].

En cambio, una acepción estrecha homologa evaluación con el término anglosajón *assessment*, en cuyo caso para realizarla, sería suficiente interpretar los resultados de los aprendizajes de los alumnos.

Según señala Gimeno Sacristán, J. [7] la evaluación con finalidad formativa se realiza con el propósito de favorecer la mejora de algo, implica una actitud investigadora de análisis de los procesos, un recurso para iluminar lo que está ocurriendo. Con esta condición se proyecta hacia lo que queda por realizarse. En este marco, se aborda la evaluación del proceso de enseñanza en el nivel de posgrado a fin de revisar las prácticas pedagógicas.

3. DESARROLLO Y RESULTADOS

Los datos de este trabajo corresponden a 27 encuestas respondidas por los egresados de las carreras de doctorado (8), maestrías (12) y especialidades (7) durante 2014 y 2015. La información recabada fue sistematizada y los datos relevados fueron procesados estadísticamente para caracterizar la población en general e identificar tendencias y regularidades; se efectuaron recuentos, se analizaron frecuencias relativas y absolutas las cuales se expresaron en porcentajes para mejorar la visualización de los aspectos de mayor preocupación institucional.

En este sentido, se destaca que el 82% de los egresados tienen empleo permanente, mientras que el 64% trabaja en organismos públicos; el 60% de los encuestados manifestó que su situación laboral se modificó a partir de la obtención del título de posgrado. Sobre este porcentaje el 46% consideró que mejoró y el 70% atribuyó esa movilidad laboral a formación de posgrado.

La valoración integral del PG en cuanto a la satisfacción con el proceso de enseñanza aprendizaje fue calificado entre excelente y muy bueno por el 96% de los encuestados. Los aspectos relevados fueron: la idoneidad del cuerpo académico, las materias y el currículo, la disponibilidad de bibliografía, las instalaciones y prácticas de laboratorio.

Según el 80% de los encuestados, su formación de PG contribuyó a aplicar y relacionar conocimientos, aprender autónomamente, comprender la complejidad de la realidad, analizar críticamente su propia práctica, trabajar en equipo e identificar problemas y oportunidades entre mucho y bastante.

Otra variable relevada fue la facilidad/dificultad que tuvieron en la trayectoria de cursado y para realizar su Tesis y/o Trabajo Final. El 71% declaró que la facilidad de realización fue intermedia. A su vez, dentro de las dificultades consultadas, surgió que la dedicación de tiempo es la mayor limitante: el 50% manifestó que la disponibilidad de tiempo para escribir su Tesis y/o Trabajo Final fue una limitante, un 36% de los encuestados consideró dificultoso lograr tiempo para estudiar y

realizar experimentos y el 25% consideró que las mayores dificultades las tuvieron para asistir al cursado.

Es interesante mencionar que al ser consultados acerca de expectativas relacionadas con el tiempo al inicio del PG, los resultados de las encuestas arrojaron que el 48% de los estudiantes estimó que el tiempo para estudiar constituiría una de sus principales obstáculos, en particular un 28% estimó que tendría dificultades para cursar.

Con respecto a las dificultades para obtener financiar la formación resultó que fue considerada como un obstáculo por el 18% de los encuestados mientras que el 11% manifestó que tuvo dificultades para retomar estudios.

Considerando que para el 54% de los estudiantes trascurrieron más de 5 años entre la obtención de ambos títulos, el de grado y el de posgrado, y contrastando la información recabada en los diferentes momentos, no parecen haber sido efectivamente relevantes las dificultades inherentes a retomar el estudio. El análisis comparativo sobre las estimaciones de tiempo entre los momentos 1 y 2 permite observar que hay un grado de concordancia interesante entre las estimaciones *a priori* y *a posteriori*. Esto podría estar relacionado con el grado de madurez y realismo con el que los profesionales comienzan y atraviesan la etapa de formación de posgrado.

Otros aspectos relevados se refieren a la valoración de la trayectoria de PG para contribuir al desarrollo personal susceptibles de ser fortalecidas, sobre lo cual el 100% manifestó su satisfacción por haberlo logrado sus metas personales. En particular, el 90% manifestó que pudo aumentar capacidades personales como la iniciativa y adaptabilidad; el 80% logró potenciar su solidaridad, tolerancia y autoestima. Por último el 86% respondió que la formación de PG no contribuyó a incrementar su participación en organizaciones sociales y cívicas.

4. CONCLUSIONES

En términos generales podemos afirmar que los estudiantes de PG perciben que la oferta académica se adecua a las demandas profesionales de la región. También se advierte una elevada valoración del trayecto formativo, vinculada al logro de una mejor situación laboral y a la contribución que la formación de PG imprimió en el ejercicio profesional al facilitar la expresión de las capacidades personales. Por otra parte, se reconocen algunos aspectos a mejorar para favorecer el ingreso y la permanencia, como por ejemplo las dificultades devenidas de la predominancia de un régimen de asistencia física. En tal sentido se propone ajustar la dinámica temporal-espacial del PG considerando las experiencias de incorporación de tecnología factibles de ser utilizadas en escenarios educativos de formación específica para graduados [8].

Finalmente se destaca que la trayectoria en el PG contribuye al desarrollo personal de los profesionales, una dimensión que los modelos de evaluación tradicionales que se vienen aplicando no consideran explícitamente al definir los estándares de acreditación. Por ello, consideramos que el instrumento encuesta desarrollado es adecuado para conocer y comprender la valoración de los estudiantes de PG desde una perspectiva más amplia y profunda.

Referencias

- [1] Gómez, J. (2016). Los mecanismos de evaluación institucional y acreditación de carreras y la calidad del sistema universitario argentino. *Revista Debate Universitario*, Vol. 4, N°. 8, p. 23-44.
- [2] Vásquez Rizo, F. y Gabalán Coello, J. (2012). La evaluación docente en posgrado: variables y factores influyentes. *Educ. Educ.* Vol. 15, No. 3, p. 445-460.

- [3] Sladogna, M. (2015). “La formación profesional” en La educación argentina hoy. La urgencia del largo plazo. Tedesco, J.C. Editorial: SIGLO XXI.
- [4] Angulo Rasco, J. F.; Contreras, J. y Santos, M. (1994) Evaluación educativa y participación democrática. En: J. F. Angulo y Nieves Blanco (coord) *Teoría y desarrollo del currículo*. Málaga. Ed. Aljibe.
- [5] Palou de Maté, M.(1998) La evaluación de las prácticas docentes y la autoevaluación. En: A. Camilloni y otros *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires. Paidós Educador.
- [6] Angulo Rasco, J.F. (1995) La evaluación del sistema educativo: algunas respuestas críticas al por qué y al cómo. En: *Volver a pensar la educación (Vol. II). Prácticas y discursos educativos. (Congreso Internacional de Didáctica)*. Madrid: Morata/ Paideia.
- [7] Gimeno Sacristán, J. (1997) La evaluación en la enseñanza. En: J. Gimeno Sacristán y A. Pérez Gómez. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- [8] Herrera, S.; Fennema, M.; Sanz, C. (2012). Estrategias de m-learning para la formación de posgrado. Repositorio RedUNCI. <http://hdl.handle.net/10915/18313>